

20 de Noviembre

20/11/72
Querido José: a vuelta de correo contéstote. En primer lugar, he de comunicarte que sólo recibí una bobina de las dos que me anunciabas lo cual no quiere decir que se haya perdido, pero si quiere afirmar que algo no marcha en nuestro Correos y Telégrafos, ó en los de U.S.A. Iré a la oficina central, sita en Cibeles, con objeto de intentar aclarar algo, pero me temo el entrar en un círculo infinito de pliegos, suplicas, instancias y pólizas de las que tan bien narrara nuestro común amigo Kafka. Como quiera que la presente tiene otras finalidades que las de criticar a nuestra Administración postal, paso a relatarte mis impresiones particulares de la sesión del día 10, en la que a mas del mundo de Andrart, se pudo contemplar otros, cotidianos y universitarios.

Asistió a la proyección tu ferviente admirador Hernandez Gil, acompañado de su no menos ferviente admiradora mujer. Junto a ellos una selecta representación de lo que se viene en llamar "dirigentes del futuro", es decir, licenciados en varias y diversas especialidades de nuestra Universidad, y que como ya te adelanté mostraron la misma incapacidad cognoscitiva y analítica, de la que ya te había hablado. De donde deduzco, con las naturales limitaciones, que nuestros hombres del futuro en nada se diferencian de los hombres del presente y mucho me temo que la España del 90 sea muy similar a la España del 70. De ahí es que el carácter cíclico de tus films adquiera connotaciones desalentadoras al proyectarse en España. Hize la "oportuna" (homenaje a Silverio) presentación en la que por supuesto no te presenté, ni siquiera hablé de tí, pues sabido es que las presentaciones sirven para el lucimiento personal del presentador, procurando al mismo tiempo ocultar la personalidad del presentado, que bastante tiene ya con ser el motivo central del acto. Leí las correspondientes sinopsis, cambiando los finales para tener el placer de escuchar los "oohhh.." entre admirativos y defraudados de la concurrencia al comprobar que

no correspondían a los auténticos. Tuvimos que sufrir un pequeño retraso puesto que el proyector no funcionaba correctamente-lo que se empieza a consolidar como monótono y cotidiano acontecer-, y al final de la proyección no hubo aplausos, mas ello no quiere decir que no gustaran, pues al parecer nuestros licenciados consideran indecorosas las manifestaciones de júbilo ó desprecio. Intenté sondear la opinión pública de ésta minoría silenciosa y parece ser que gustaron, ó interesaron. La mujer de Hernandez Gil estaba entusiasmada y a él le pareció interesante y "chocante". Cerré el acto solicitando preguntas, mas estas no se hicieron por la natural timidez que produce la incomprensión ó la ignorancia, que de todo habrá en nuestros dirigentes futurosos. Una sesión normal, sin altibajos ni disonancias, tras la cual puedes contabilizar 40 espectadores mas en tu haber. Si consigo cobrar algo de dinero por la sesión, lo que dudo, te enviaré algún libro que pueda interesarte.

Y hablando de libros, comunicote que no poseo tus obras selectas, y que placérame el poseerlas, por lo que si adviertes a Revista de Occidente de mis deseos te estaré profundamente agradecido. Las obras selectas de un filósofo y cineasta selecto, deben de ser el colmo de lo exquisito. De verdad, José, dá la orden.

De igual forma te agradecería me enviaras las fotocopias de tus artículos de "La Vanguardia" -tengo los 10 primeros, pues creo que son muy atractivos, en especial los de Valle-Inclán, escritor preferido ^{allá} ~~yo~~ dónde los hubiese.

Te volveré a escribir narrándote mis aventuras administrativo-postales. En cuanto tenga material suficiente, volveremos a dar un nuevo pase de tus films en Salamanca. Ya te contaré. Saludos a Priscilla, y que se vaya preparando para invitarme a comer ó a cenar cuando lleguéis.

3-12-72.

Un abrazo

Angel